



Capítulo 914: Seguir Adelante



Al final, permanecieron en el búnker abandonado durante tres días. Los vehículos del convoy resultaron estar en peor estado de lo que Sunny había pensado, por lo que a Kim y Samara les costó mucho trabajo ponerlos en forma con la ayuda de Quentin. Las reparaciones que implementaron no fueron agradables, pero al menos los transportes no iban a desmoronarse en la carretera, dejando varados a docenas de refugiados y deteniendo el convoy.

En el frío glacial de la noche polar, detenerse significaba la muerte. Eso fue sin siquiera considerar los enjambres de Criaturas de Pesadilla que merodeaban en la oscuridad... el mundo mismo estaba más que feliz de matarlos.

A lo largo de estos días, Sunny continuó monitoreando los alrededores y actualizando diligentemente su mapa. Las cuatro sombras pasaron mucho tiempo escalando montañas o escondiéndose en sus cumbres heladas. Sabía a ciencia cierta que las sombras no experimentaban enfriamiento... y aún así, Sunny no podía evitar la sensación de que las miradas que le lanzaban de vez en cuando eran menos amistosas de lo habitual.

'Duro... hagan lo que les dicen y no se quejen, bastardos.'

Él mismo no era una persona muy amigable.

Los días pasados en el búnker transcurrieron extrañamente sin incidentes. Todavía no había grandes hordas de criaturas pesadilla muy cerca de él, y los pequeños enjambres que pasaban no eran lo suficientemente fuertes como para representar una amenaza seria. Si atacaban, a las abominaciones les resultaría difícil asaltar el complejo subterráneo: sus capacidades defensivas, que Sunny y su cohorte habían desafiado mientras eliminaban a los monstruos serpiente, ahora estaban de su lado. A nadie le resultaría fácil llegar hasta los civiles.

... A menos que fueran capaces de tomar prestado a través del suelo, por supuesto, como el monstruoso teniente de la colmena de piedra que casi había enterrado a Sunny en piedra sólida. Si lo fueran, el búnker se convertiría en nada menos que un buffet libre para semejante criatura de pesadilla.

Después de pensar en eso, Sunny le ordenó a Lustre que permaneciera en el Rhino y monitoreara los sensores sísmicos como si su vida dependiera de ello.

Pero no apareció ninguna abominación peligrosa.





Cuando Sunny estuvo libre, patrulló silenciosamente el búnker, estudiando a los refugiados. Esta gente le parecía extraña. Después de perder sus hogares, a sus seres queridos y de que les arrancaran de las manos la salvación prometida (dos veces), habría esperado que muchos se quebraran. Y algunos lo hicieron... pero muy pocos.

Para la mayoría, la vida simplemente seguía. Especialmente los niños. Lo último que Sunny esperaba escuchar en los lúgubres pasillos del búnker abandonado era el sonido de una risa, pero, aun así, ahí estaba. Los niños jugaban, vigilados por los ancianos. Corrieron, se hicieron amigos e inventaron varios juegos para ahuyentar el aburrimiento.

Uno incluso tuvo el descaro de golpearlo directamente mientras perseguía a sus compañeros de juego. El niño dejó escapar un grito de sorpresa, luego levantó la vista con los ojos muy abiertos y murmuró:

"Uh... lo siento, tío Despertado..."

Dicho esto, se frotó la frente y salió corriendo, riendo.

Sunny parpadeó un par de veces.

'...¿Tío? ¡¿Tío?! ¡El... el descaro!

¿A quién llamaba tío?

... A los niños les iba bien, pero incluso los adultos, presionados por la carga del conocimiento, mostraban pálidas sonrisas de vez en cuando.

Estaban abrigados, tenían agua y comida, además de un refugio temporal pero seguro. Al parecer, eso era todo lo que hacía falta para que el espíritu humano resistiera.

Quizás el propio Sunny también tuviera algo que ver con su estado de ánimo. Los refugiados decidieron confiar en la competencia del Maestro que se había hecho cargo de su supervivencia. Entregaron su destino en sus manos y, aliviados, encontraron la fuerza suficiente para creer en el futuro, aunque fuera un poco.

'Extraño. Tan extraña. Nunca confiaría mi vida a nadie...'

Al final del tercer día, Sunny dio la orden de comenzar a prepararse para una partida inmediata. Esa decisión generó mucha agitación, tanto por parte de los civiles como de los soldados. Incluso sus propios hombres hablaron.

"Señor... si me permite."

Samara señaló los vehículos destartalados, con una ligera preocupación evidente en su rostro normalmente indiferente.





"Hemos hecho mucho, pero no estoy seguro de qué tan bien durarán nuestras reparaciones. Si nos dan dos días más... tal vez incluso uno... lograremos mucho más".

Beth y el sargento Gere también se mostraron partidarios de posponer la salida unos días.

"La gente apenas está empezando a recobrar el sentido. Unos días más de descanso harán maravillas tanto para su estado de ánimo como para su salud. Tenemos muchas personas mayores aquí, ¿sabes? Necesitan cuidados..."

Pero Sunny se mantuvo firme. Él simplemente negó con la cabeza.

"No lo entiendes. Debemos irnos ahora. Hay una enorme horda de Criaturas Pesadilla moviéndose desde el este, y otra bajando desde el norte. Si nos vamos ahora, tendremos una oportunidad de pasar". ellos antes de que lleguen. Si no, simplemente nos ahogaremos en abominaciones. ¿De verdad crees que no nos encontrarán bajo tierra, o que siete Despertados y medio pueden detenerlos? transportes. Eso es una orden."

Nadie podía desafiar su autoridad y nadie tenía motivos para hacerlo. Aunque era difícil de aceptar, sus palabras eran ciertas... lo cual era de esperarse, considerando que Sunny no podía mentir. Le hubiera encantado mentir y manipular a estas personas, pero, lamentablemente, sólo pudo manipularlas diciendo la verdad.

Por extraño que parezca, como resultado estaba empezando a ganarse la reputación de ser un líder rudo pero justo.

Después de todo, ¿quién podría ser más confiable que el Diablo?

Después de tres días de descanso para algunos y de un trabajo agotador para preparar el convoy para el viaje que les esperaba a otros, la pequeña flota de vehículos finalmente abandonó el hangar del antiguo búnker.

La tormenta de nieve aún no había regresado, por lo que su posición fue revelada instantáneamente a todos los que se molestaron en mirar. Cortando la oscuridad con rayos de luz brillante y rompiendo el silencio con el rugido de potentes motores, el convoy avanzó hacia el norte.

Su largo viaje había comenzado.

